



Reseña de PEREZ, B. (2016). *Les marchands de Séville. Une société inquiète (XVe-XVIe siècles)*. Paris. PUPS. 427 pp. ISBN: 979-10-231-0524-7.

Ofelia Rey Castelao

Universidad de Santiago de Compostela, España

ofelia.rey@usc.es

Recibido: 25/01/2017.

Aceptado: 26/01/2017.

Sevilla ejerce una enorme atracción entre los investigadores de la historia económica y social desde hace muchos años, y de los hispanistas de un modo especial; baste recordar la monumental obra de Pierre e Huguette Chaunu sobre Sevilla y el Atlántico. No es extraño, dado que el último tramo del siglo XV y todo el siglo XVI sevillanos son sin duda el laboratorio ideal para observar el cambio de rumbo de la Península Ibérica, y de Europa, en el tránsito de la Edad Media a la Moderna. Es tal la envergadura de ese cambio y es tanta la documentación que los archivos custodian sobre esa ciudad y sobre ese período, que cada poco aparecen publicaciones. No todas, sin embargo, cumplen los requisitos de la que comentamos. Su autora, Béatrice Perez, de la Universidad de París-Sorbonne, tiene tras de sí una acreditada trayectoria que la acercó paulatinamente a esa fascinante ciudad en cuyo puerto fluvial se unieron los dos mundos, el europeo y el americano, hacia una modernización incierta y una globalización inevitable; ese acercamiento se hizo sobre todo en los archivos, cuyo dominio y conocimiento es uno de los avales de la obra que comentamos.

En este libro, Bétrice Perez se plantea observar esos cambios a través del sector socio-económico más significativo de Sevilla, el relacionado con la actividad mercantil. Y se hace desde una perspectiva diferente a otras ya abordadas, en la que el centro de atención es la figura del hombre de comercio, sea cual sea el término que se le aplique en la variada nomenclatura empleada en aquellos tiempos. Para cumplir ese objetivo se plantea una doble perspectiva. La primera, quizá la más innovadora, lleva por título “el arte de la mercancía: de la formación del comerciante a su inserción socio-cultural” (p.19) analizando los útiles de esta formación –desde el aprendizaje familiar, a los tratados de contabilidad-, los elementos de innovación detectables en las fuentes –infraestructuras portuarias, fletes y cambios, préstamos y seguros-, y la sanción moral, es decir, el anclaje de la actividad comercial en los valores vigentes en la sociedad de fines de la Edad Media y principios de la Moderna, por medio de los tratadistas y observadores de la época, alguno de los cuales centró en Sevilla su atención, sobre la cuestión de la honorabilidad de la actividad mercantil, habida cuenta de la capacidad de los intercambios para generar ocasiones de beneficio pero también de usura y de fraude.

La otra perspectiva, más extensa y dividida en tres partes, se dedica a hacer el recorrido desde la empresa familiar a la aventura “multirriesgo”; el subtítulo, “mercar y medrar” (p. 151) es muy significativo del desarrollo de las tres partes. La primera se ocupa de analizar la promoción o el desclasamiento de los sectores mercantiles sevillanos; el desbrozado de la terminología es solo el inicio de un capítulo en el que se presenta un amplísimo banco de datos y una base estadística de un enorme valor, que la autora explica en sus virtudes y en sus dificultades –ausencias, falta de fiabilidad, clasificaciones complicadas-. Es ese rigor en el método lo que da fuerza especial a unas páginas en las que las cifras dan firmeza al análisis de las escalas de riqueza y de actividad, al de la promoción generacional y sus factores, a la evolución de las familias conforme las Indias se iban integrando a la economía sevillana y se les abrían las puertas a los negocios y cargos en América, a la detección de las redes y solidaridades – en gran medida, extranjeras, genovesas en particular- organizadas en torno al negocio.

En una segunda parte, se ocupa de la organización mercantil, del capital y de la inversión, pareciendo, por su título, más clásica; sin embargo, es de gran interés la exposición no solo de la normativa, sino del aparato institucional y administrativo que operaba en Sevilla para la regulación y el control de tratos y contratos por parte de la

Corona, la implicación de los órganos del municipio, el funcionamiento de las competencias judiciales en un medio necesitado de rapidez y agilidad, y la importancia –precisamente por esas necesidades- de los procedimientos de arbitraje; además, se exponen, sobre una base adecuada de ejemplos, las variadas formas de la empresa, las compañías comerciales y las fórmulas “multirriesgo”, término este muy útil para expresar la capacidad de los hombres del comercio para diversificar sus inversiones y operaciones para evitar quiebras. Estas páginas ponen de relieve el papel jugado por las redes en la promoción de sus componentes, la inversión en bienes raíces como medio de asegurar el reconocimiento social y la capacidad de los comerciantes para intervenir en todas las facetas mercantiles.

La tercera parte se centra en una compañía concreta, la de los hermanos Fuentes. Las páginas dedicadas a esa familia responden a un elemento clave: “la compañía representa el cuadro íntimo del comercio y sus diversas formas nos enseñan sobre la complejidad de los cambios y sobre las ambiciones del comerciante” (p. 323) Así pues, Béatrice Perez emplea una documentación excepcional, las letras que entre hermanos se cruzaron entre los dos lados del Atlántico, y un proceso de índole social –la reclamación de una encomienda- para observar la importancia que en sí misma tenía la relación epistolar en este sector mercantil, y sobre todo para detectar las diferentes redes en las que la familia –como tantas otras del negocio- estaba implicada, los círculos de poder, las vinculaciones familiares y comerciales, las estrategias de apropiación del espacio americano, todo esto en la fase inicial del comercio con las Indias.

La base documental de este libro es uno de sus elementos más valiosos. La autora reivindica en la introducción la importancia de las escrituras notariales. Pareciera innecesario a estas alturas del siglo XXI, cuando ya tantos años hace que se emplean, pero lo cierto es que su uso es muchas veces solo complementario, y en otras, metodológicamente inadecuado, de modo que suscribimos esa reivindicación. Béatrice Perez confiesa su agobio ante la enorme masa documental que suponen los fondos notariales hispalenses, pero cuando se trata de fines del siglo XV y de comienzos del siglo XVI, la abundancia de información es un privilegio, como reconoce a renglón seguido, ya que las escrituras le han permitido observar “el entrelazamiento de las redes humanas y de las solidaridades, las ramificaciones entre el negocio y el poder municipal y, sobre todo, la actividad comerciante y las diversas inversiones financieras” (p. 10).

Tratadas a través de sondeos, las escrituras sevillanas son el fundamento de gran parte de esta obra, convenientemente citadas en unos casos, y transcritas en otros para ilustrar con ejemplos y casos las innovaciones del grupo mercantil, sus estrategias o sus fórmulas de organización. Además, la autora ha empleado cartas y procesos –ya se ha dicho-, padrones de vecinos y de bienes conservados en el archivo municipal de Sevilla, así como textos de tratadistas morales y *artes mercatoria* y documentación diversa del Archivo de Indias.

La bibliografía de la que se ha valido la autora es amplia y consistente y se enumera al final, en donde se puede encontrar una interesante selección de documentos así como el registro de los hombres de comercio y de actividades similares o afines que conforman la base de datos creada por Béatrice Perez. A lo largo del libro se incluyen tablas y gráficos demostrativos de los datos obtenidos de esa base, así como algunos mapas y, sobre todo, varios planos de Sevilla con la localización de los espacios en los que se ubicaban los negocios y quienes los manejaban, no en vano la ciudad y su puerto se transformaban cada día como un escenario en el que se desarrollaban cambios esenciales para la historia socio-económica de ambos lados del Atlántico.